



D. Antón, músico del regimiento de Valencia, muerto en el campo del honor.

DONCELLAS.

Premio 1.º de 125 pesetas.—Francisco de la Paz, del colegio de la Paz, ídem 2.º de id.—Justina Jiménez, ídem 3.º de id.—Benita Deogracias de Argel, de id.—Idem 4.º de id.—Emilia Alfonso y Fernández de Juan, de id.—Idem 5.º de id.—Juliana Herrera y Miguñol, de id.

Madrid 30 de marzo de 1880.—El director general, Ed. Garrido Estrada.

SOCIEDADES Y CORPORACIONES.

Madrid 30 de marzo de 1880.—El administrador, López.

EDICIÓN DE LA NOCHE

Los resultados oficiales de las elecciones de la Cámara de los comunes recibidos hasta la madrugada de hoy, son los siguientes: Liberales: 274. Conservadores: 111. El resultado de los votos para el candidato conservador en la Cámara anterior... La Academia de Jurisprudencia de Granada ha dispensado en una de sus últimas sesiones la más alta distinción que consigna sus estatutos, al reputado jurista don Rafael M. de Labra, declarándole académico de honor de la corporación.

BOLETIN RELIGIOSO.

San Colosimo, papa y confesor. Este glorioso santo pontífice, habia sido obispo de Sirio en la Siria, y era cierto cardenal a la muerte de Bonifacio I. A quien sucedió en la dignidad pontificia, convocó el concilio de Nisina, en el que se anatematizaron los herejes, el herejico Nestorio, dispuso aumentar en la salutación angélica la expresión: «Santa Maria, Madre de Dios», y murió en el óculo del Señor el año 335.

Ha llegado a Madrid el senador don José Güell y Renúe. Dice hoy el 'Heraldo' que el artículo que ayer publicó el 'Imparcial', contrario a la formación del partido democrático-progresista, pudo dar lugar a la creencia de que se halla inspirado por los diputados demócratas que no firman dicho documento, nosotros debemos repetir que, según nuestros informes, ninguno de los demócratas autorizó ni autoriza a que se proponga realizar con dicho acto político los señores Zorrilla, Salmeron y Martos.

Las últimas noticias telegráficas de Londres, recibidas en un centro oficial de la corte, indican que la tendencia de las elecciones generales que acaban de verificarse en Inglaterra, han dado el triunfo en las circunscripciones urbanas a las candidaturas radicales en el Norte del reino, y a las conservadoras en Londres, Sheffield y Liverpool; a las candidaturas autotónicas en Irlanda, y a las radicales en Escocia.

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

EDICIÓN DE LA NOCHE

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Los resultados oficiales de las elecciones de la Cámara de los comunes recibidos hasta la madrugada de hoy, son los siguientes: Liberales: 274. Conservadores: 111. El resultado de los votos para el candidato conservador en la Cámara anterior... El periódico el 'Heraldo' dice hoy que lord Northbrook se negará a aceptar el cargo de virey de las Indias Inglesas.

BOLETIN RELIGIOSO.

San Colosimo, papa y confesor. Este glorioso santo pontífice, habia sido obispo de Sirio en la Siria, y era cierto cardenal a la muerte de Bonifacio I. A quien sucedió en la dignidad pontificia, convocó el concilio de Nisina, en el que se anatematizaron los herejes, el herejico Nestorio, dispuso aumentar en la salutación angélica la expresión: «Santa Maria, Madre de Dios», y murió en el óculo del Señor el año 335.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

EDICIÓN DE LA NOCHE

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

BOLETIN RELIGIOSO.

San Colosimo, papa y confesor. Este glorioso santo pontífice, habia sido obispo de Sirio en la Siria, y era cierto cardenal a la muerte de Bonifacio I. A quien sucedió en la dignidad pontificia, convocó el concilio de Nisina, en el que se anatematizaron los herejes, el herejico Nestorio, dispuso aumentar en la salutación angélica la expresión: «Santa Maria, Madre de Dios», y murió en el óculo del Señor el año 335.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

EDICIÓN DE LA NOCHE

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

BOLETIN RELIGIOSO.

San Colosimo, papa y confesor. Este glorioso santo pontífice, habia sido obispo de Sirio en la Siria, y era cierto cardenal a la muerte de Bonifacio I. A quien sucedió en la dignidad pontificia, convocó el concilio de Nisina, en el que se anatematizaron los herejes, el herejico Nestorio, dispuso aumentar en la salutación angélica la expresión: «Santa Maria, Madre de Dios», y murió en el óculo del Señor el año 335.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

EDICIÓN DE LA NOCHE

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

Madrid 5 de marzo de 1880.—El administrador, López. Como dijimos anoche, está mañana de las once y media se han reunido en consejo los ministros bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo. Los consejeros de la corona se han ocupado en el examen de algunos expedientes de Ultramar y de otros departamentos ministeriales durante una hora que ha durado el consejo.

BOLETIN RELIGIOSO.

San Colosimo, papa y confesor. Este glorioso santo pontífice, habia sido obispo de Sirio en la Siria, y era cierto cardenal a la muerte de Bonifacio I. A quien sucedió en la dignidad pontificia, convocó el concilio de Nisina, en el que se anatematizaron los herejes, el herejico Nestorio, dispuso aumentar en la salutación angélica la expresión: «Santa Maria, Madre de Dios», y murió en el óculo del Señor el año 335.

BOLETIN RELIGIOSO. Si el Sr. Morlot, su hijo y su hija, se casara con un hombre rico, no volveria. Los mejores médicos le desahuciaron. ¿Que enfermedad tenía? —No se sabe; unos decían que anemia, otros que el señor marqués estaba atacado de tisis pulmonar; en fin, ello es que le declararon incurable. Y cuando tuvo esa enfermedad el marqués? —Unos dos años después de su matrimonio. —La marquesa estaría desolada. —Desesperada, señor; pero no puede saber lo que le pasa. Y la marquesa le acompañaba? —No, señor; se quedó en París; bien deseaba ella acompañar a su marido, como era su deber; pero su madre y su hermano se opusieron, alegando que no podía hacer un viaje tan largo estando ya en estado interesante. —Del pequeño Eugenio? —Certo, del señorito Eugenio. Apenas nació el señor marqués, la madre de la señora, que vivía entonces en la casa, renovó todos los criados, y ella y su hijo fueron los dueños absolutos del palacio de Coulange. Nadie veía a la señora marquesa, no recibía a nadie, y se ha dicho después que su madre la tenía encerrada en su cuarto, como en una prisión. —Es increíble lo que me decís, ¿por qué esa idiosia? —No lo sé; pero Mad. de Perny no es buena, y su hijo es todavía peor. Sin duda que la señora marquesa sufría mucho de verse separada de su marido, de saber que estaba moribundo; pero su madre y su hermano eran los que más la hacían sufrir. —Y la marquesa soportaba todo eso con resignación? —No se lo que pasaba entre ella y su madre; pero entonces tuvo su primer hijo y quizá tenía miedo de su madre y de su hermano, no contándose con el señor marqués para que la protegiera. —Y que razón tenía su madre y su hermano para atormentarla? —Que querían ser los amos de todo. Contaban con que el señor marqués no volveria y se habían propuesto hacerse dueños de su fortuna. Y acercándose más a Morlot y bajando la voz, murmuró el viejecillo: —Dios me lo perdone; pero para apoderarse de los millones del señor marqués, creo que hubieran sido capaces de ayudarle a morir.

BOLETIN RELIGIOSO. Si el Sr. Morlot, su hijo y su hija, se casara con un hombre rico, no volveria. Los mejores médicos le desahuciaron. ¿Que enfermedad tenía? —No se sabe; unos decían que anemia, otros que el señor marqués estaba atacado de tisis pulmonar; en fin, ello es que le declararon incurable. Y cuando tuvo esa enfermedad el marqués? —Unos dos años después de su matrimonio. —La marquesa estaría desolada. —Desesperada, señor; pero no puede saber lo que le pasa. Y la marquesa le acompañaba? —No, señor; se quedó en París; bien deseaba ella acompañar a su marido, como era su deber; pero su madre y su hermano se opusieron, alegando que no podía hacer un viaje tan largo estando ya en estado interesante. —Del pequeño Eugenio? —Certo, del señorito Eugenio. Apenas nació el señor marqués, la madre de la señora, que vivía entonces en la casa, renovó todos los criados, y ella y su hijo fueron los dueños absolutos del palacio de Coulange. Nadie veía a la señora marquesa, no recibía a nadie, y se ha dicho después que su madre la tenía encerrada en su cuarto, como en una prisión. —Es increíble lo que me decís, ¿por qué esa idiosia? —No lo sé; pero Mad. de Perny no es buena, y su hijo es todavía peor. Sin duda que la señora marquesa sufría mucho de verse separada de su marido, de saber que estaba moribundo; pero su madre y su hermano eran los que más la hacían sufrir. —Y la marquesa soportaba todo eso con resignación? —No se lo que pasaba entre ella y su madre; pero entonces tuvo su primer hijo y quizá tenía miedo de su madre y de su hermano, no contándose con el señor marqués para que la protegiera. —Y que razón tenía su madre y su hermano para atormentarla? —Que querían ser los amos de todo. Contaban con que el señor marqués no volveria y se habían propuesto hacerse dueños de su fortuna. Y acercándose más a Morlot y bajando la voz, murmuró el viejecillo: —Dios me lo perdone; pero para apoderarse de los millones del señor marqués, creo que hubieran sido capaces de ayudarle a morir.

BOLETIN RELIGIOSO. Si el Sr. Morlot, su hijo y su hija, se casara con un hombre rico, no volveria. Los mejores médicos le desahuciaron. ¿Que enfermedad tenía? —No se sabe; unos decían que anemia, otros que el señor marqués estaba atacado de tisis pulmonar; en fin, ello es que le declararon incurable. Y cuando tuvo esa enfermedad el marqués? —Unos dos años después de su matrimonio. —La marquesa estaría desolada. —Desesperada, señor; pero no puede saber lo que le pasa. Y la marquesa le acompañaba? —No, señor; se quedó en París; bien deseaba ella acompañar a su marido, como era su deber; pero su madre y su hermano se opusieron, alegando que no podía hacer un viaje tan largo estando ya en estado interesante. —Del pequeño Eugenio? —Certo, del señorito Eugenio. Apenas nació el señor marqués, la madre de la señora, que vivía entonces en la casa, renovó todos los criados, y ella y su hijo fueron los dueños absolutos del palacio de Coulange. Nadie veía a la señora marquesa, no recibía a nadie, y se ha dicho después que su madre la tenía encerrada en su cuarto, como en una prisión. —Es increíble lo que me decís, ¿por qué esa idiosia? —No lo sé; pero Mad. de Perny no es buena, y su hijo es todavía peor. Sin duda que la señora marquesa sufría mucho de verse separada de su marido, de saber que estaba moribundo; pero su madre y su hermano eran los que más la hacían sufrir. —Y la marquesa soportaba todo eso con resignación? —No se lo que pasaba entre ella y su madre; pero entonces tuvo su primer hijo y quizá tenía miedo de su madre y de su hermano, no contándose con el señor marqués para que la protegiera. —Y que razón tenía su madre y su hermano para atormentarla? —Que querían ser los amos de todo. Contaban con que el señor marqués no volveria y se habían propuesto hacerse dueños de su fortuna. Y acercándose más a Morlot y bajando la voz, murmuró el viejecillo: —Dios me lo perdone; pero para apoderarse de los millones del señor marqués, creo que hubieran sido capaces de ayudarle a morir.

BOLETIN RELIGIOSO. Si el Sr. Morlot, su hijo y su hija, se casara con un hombre rico, no volveria. Los mejores médicos le desahuciaron. ¿Que enfermedad tenía? —No se sabe; unos decían que anemia, otros que el señor marqués estaba atacado de tisis pulmonar; en fin, ello es que le declararon incurable. Y cuando tuvo esa enfermedad el marqués? —Unos dos años después de su matrimonio. —La marquesa estaría desolada. —Desesperada, señor; pero no puede saber lo que le pasa. Y la marquesa le acompañaba? —No, señor; se quedó en París; bien deseaba ella acompañar a su marido, como era su deber; pero su madre y su hermano se opusieron, alegando que no podía hacer un viaje tan largo estando ya en estado interesante. —Del pequeño Eugenio? —Certo, del señorito Eugenio. Apenas nació el señor marqués, la madre de la señora, que vivía entonces en la casa, renovó todos los criados, y ella y su hijo fueron los dueños absolutos del palacio de Coulange. Nadie veía a la señora marquesa, no recibía a nadie, y se ha dicho después que su madre la tenía encerrada en su cuarto, como en una prisión. —Es increíble lo que me decís, ¿por qué esa idiosia? —No lo sé; pero Mad. de Perny no es buena, y su hijo es todavía peor. Sin duda que la señora marquesa sufría mucho de verse separada de su marido, de saber que estaba moribundo; pero su madre y su hermano eran los que más la hacían sufrir. —Y la marquesa soportaba todo eso con resignación? —No se lo que pasaba entre ella y su madre; pero entonces tuvo su primer hijo y quizá tenía miedo de su madre y de su hermano, no contándose con el señor marqués para que la protegiera. —Y que razón tenía su madre y su hermano para atormentarla? —Que querían ser los amos de todo. Contaban con que el señor marqués no volveria y se habían propuesto hacerse dueños de su fortuna. Y acercándose más a Morlot y bajando la voz, murmuró el viejecillo: —Dios me lo perdone; pero para apoderarse de los millones del señor marqués, creo que hubieran sido capaces de ayudarle a morir.

BOLETIN RELIGIOSO. Si el Sr. Morlot, su hijo y su hija, se casara con un hombre rico, no volveria. Los mejores médicos le desahuciaron. ¿Que enfermedad tenía? —No se sabe; unos decían que anemia, otros que el señor marqués estaba atacado de tisis pulmonar; en fin, ello es que le declararon incurable. Y cuando tuvo esa enfermedad el marqués? —Unos dos años después de su matrimonio. —La marquesa estaría desolada. —Desesperada, señor; pero no puede saber lo que le pasa. Y la marquesa le acompañaba? —No, señor; se quedó en París; bien deseaba ella acompañar a su marido, como era su deber; pero su madre y su hermano se opusieron, alegando que no podía hacer un viaje tan largo estando ya en estado interesante. —Del pequeño Eugenio? —Certo, del señorito Eugenio. Apenas nació el señor marqués, la madre de la señora, que vivía entonces en la casa, renovó todos los criados, y ella y su hijo fueron los dueños absolutos del palacio de Coulange. Nadie veía a la señora marquesa, no recibía a nadie, y se ha dicho después que su madre la tenía encerrada en su cuarto, como en una prisión. —Es increíble lo que me decís, ¿por qué esa idiosia? —No lo sé; pero Mad. de Perny no es buena, y su hijo es todavía peor. Sin duda que la señora marquesa sufría mucho de verse separada de su marido, de saber que estaba moribundo; pero su madre y su hermano eran los que más la hacían sufrir. —Y la marquesa soportaba todo eso con resignación? —No se lo que pasaba entre ella y su madre; pero entonces tuvo su primer hijo y quizá tenía miedo de su madre y de su hermano, no contándose con el señor marqués para que la protegiera. —Y que razón tenía su madre y su hermano para atormentarla? —Que querían ser los amos de todo. Contaban con que el señor marqués no volveria y se habían propuesto hacerse dueños de su fortuna. Y acercándose más a Morlot y bajando la voz, murmuró el viejecillo: —Dios me lo perdone; pero para apoderarse de los millones del señor marqués, creo que hubieran sido capaces de ayudarle a morir.



